

UNA PARADOJA: DEL DESARROLLO AL SUBDESARROLLO ECONÓMICO. EL CASO CHINO

Kent Deng (Gang Deng)

A. Del desarrollo al subdesarrollo

China fue un país que tuvo una rica historia de genio inventivo y sofisticación en un amplio espectro de actividades, los que facilitaron su supremacía cultural y económica, al menos en Asia, hasta el siglo XVII. Más aún, alguna vez la economía china poseyó las características más importantes de una incipiente revolución industrial. Pero, ¿por qué no se desarrolló? Esto es reconocido como uno de los enigmas más grandes en la historia del mundo moderno.

Para elaborar este punto, los dos factores de mayor importancia aceptados en la teoría del desarrollo económico, comercialización y tecnología, pueden ser tomados como ejemplo. El comercio había existido en China premoderna por miles de años. De acuerdo a Kang Chao se habían establecido mercados no mucho después del período del "Estado Guerrero" entre el 475 y 221 antes de Cristo (K. Chao 1986: cap 2). Eric L. Jones (1988: 74) sostiene, aun más, que elementos capitalistas —no sólo el mercado— eran evidentes en China mucho antes de Cristo. El mero volumen de intercambios ciertamente impresionó a extraños como Marco Polo en el siglo XIV (Wright 1968). Además de la existencia de comerciantes, la tasa de participación en actividades de mercado entre campesinos era bastante alta; un granjero común intercambia un porcentaje considerable de sus cosechas por dinero en efectivo (Latourette 1964: 575), aunque "el grueso del comercio en la China premoderna estaba confinado a unas pocas regiones favorecidas geográficamente" (Rawski 1972: cap. 6). Mark Elvin destacó que algunos cambios protocapitalistas, incluyendo el establecimiento del papel moneda y el sistema de crédito, también tuvieron lugar en China mucho antes que en Europa (Elvin 1973: caps. 11 y 12).

Respecto de la ciencia y la tecnología, los mayores logros de los chinos han sido presentados por el gigantesco trabajo de Joseph Needham, *Science and Civilisation in China* (Needham 1954: 94), y otros numerosos trabajos en inglés, especialmente desde la década de 1970. Algunos esfuerzos se han hecho también para evaluar el impacto de los logros tecnológicos de China en la economía (Elvin 1973: caps. 9, 10 y 13). Hay muy pocas dudas de que China, la patria de una lista de inventos que incluyen la seda, la pólvora, la brújula, la manufactura del papel y los tipos para imprimir, fue una de las sociedades más creativas y, consecuentemente, lideró tecnológicamente el mundo por largo tiempo.

Así, China parece haber tenido todos los ingredientes importantes para un mayor desarrollo posterior, incluyendo la ciencia, la tecnología, la urbanización, el comercio y aún algunos cambios

* London School of Economics.

revolucionarios en los períodos *Han* y *Song*. Más aún, dado que China realmente estuvo a un paso de industrializarse en el siglo XIV, tuvo casi todas las condiciones para convertirse en la primera sociedad industrializada (Jones 1981: 160). Pero el país no capitalizó ninguno de esos logros y tampoco pasó el umbral de la industrialización antes que los europeos. Como resultado, China no sólo ha sido superada por Europa, sino que también ha quedado relegada como uno de los países con el ingreso más bajo en el mundo.

¿Cómo pudo este cuento de hadas de la carrera de la liebre y la tortuga, haberse convertido en realidad en la historia? China presenta así una paradoja commovedora entre desarrollo y estancamiento, entre avance y atraso.

Primero, si creemos que el patrón europeo del desarrollo económico (un patrón que está lleno de cambios revolucionarios), es el camino universal para todas las otras civilizaciones, sería erróneo caer en la conclusión que China no pasó por un proceso de industrialización porque muchos de los principios generales no funcionaron en China. Entonces, tenemos que enfrentar las siguientes cuestiones: 1) ¿qué fue lo que salió mal en China tanto como para que el enorme salto hacia la industrialización no tuviera la mínima oportunidad de ocurrir?; 2) ¿por qué los chinos no despegaron después del glorioso período precapitalista *Han*, o aún después, en el período *Song*, sino que al revés, tuvieron que esperar por un milenio después de los *Han* y otro milenio después de los *Song*? El problema de aplicar el modelo europeo a otras sociedades reside en que el modelo, en sí mismo, sigue siendo un fenómeno cultural, mientras que su uso a menudo requiere un tratamiento acultural en el cual la experiencia europea es despojada así de toda su fuerza explicativa y se convierte solamente en unos pocos principios vacíos.

Segundo, si creemos que el desarrollo económico hacia la industrialización capitalista es un proceso inevitable –pese a que el modo europeo de implementar ese cambio bien puede ser sólo una de las maneras de hacerlo–, la cuestión, entonces, viene a ser si era posible para China evolucionar hacia un estadio de industrialización de haber tenido el tiempo suficiente. Esta proposición es marcadamente contrafactual. En realidad, una vez que la industrialización capitalista fue inventada en Europa y maduró en Inglaterra, para el resto del mundo fue sólo un problema de **difusión** del nuevo sistema. La importancia reside entonces en la capacidad de una civilización para llevar a cabo semejante proceso de **difusión**. China ha tenido algunas dificultades extraordinarias en implementar ese proceso en los últimos cien años, mientras que los japoneses han conseguido demostrar lo contrario. Si China tuvo dificultades, no solo en inventar sino también en copiar la industrialización capitalista, ¿se puede suponer todavía que China habría entrado en la industrialización como un “curso natural” de su desarrollo?

Finalmente, si se es escéptico sobre la aplicabilidad universal de los patrones de desarrollo –ya que muchas sociedades fueron omitidas en la construcción del paradigma–, la cuestión pasa a ser la siguiente: ¿por qué China estuvo muy cerca del capitalismo al menos dos veces a lo largo de su historia? ¿Estaba la China de los imperios *Han* y *Song* en el camino de la vía “normal”? Si la respuesta es **sí**, entonces ¿por qué China tuvo que romper con el protocapitalismo? Si la respuesta es **no**, entonces ¿qué fue del camino “normal” de desarrollo que tenía China?

B. La crítica de los marcos teóricos

Varios marcos teóricos han sido utilizados para explicar la paradoja de China. Todos ellos tienen sus méritos y han contribuido, por cierto, a comprender el desempeño de la economía china premoderna. No obstante, algunos de ellos, como el “determinismo ideológico” y el “determinismo burocrático”, parecen ser demasiado estrechos o restringidos; otros, como el “determinismo del mercado” y la explicación del patrón de crecimiento unilineal, se inclinan

demasiado hacia un enfoque eurocéntrico. Como se muestra más adelante, muchos de ellos no pueden siquiera explicar satisfactoriamente el caso de China.

Determinismo ideológico. El establecimiento del determinismo ideológico le debe mucho al filósofo alemán G.W.F. Hegel (1770-1831). Su filosofía demuestra lo que podemos llamar un culto al “poder de la lógica”. Hegel creía que el desarrollo socioeconómico es en última instancia determinado por el espíritu. El modo en que Hegel pensaba, y su metodología, influenciaron a pensadores posteriores. El mejor ejemplo es el trabajo de Max Weber (1864-1920) quien aseveraba que había una conexión directa entre la ética protestante y el capitalismo.¹ La ventaja de este tipo de explicación es que uno puede mostrar una así denominada razón última para el desarrollo económico, debido a que las religiones, las ideologías y las ideas son fáciles de identificar y rastrear. Y esas religiones, ideologías e ideas son a menudo específicas de una determinada cultura. Así, ciertas respuestas concluyentes pueden derivarse fácilmente de un origen espiritual único. Después de Weber, muchos investigadores han seguido la línea hegeliana-weberiana para reinterpretar el desarrollo socioeconómico en diferentes partes del mundo.

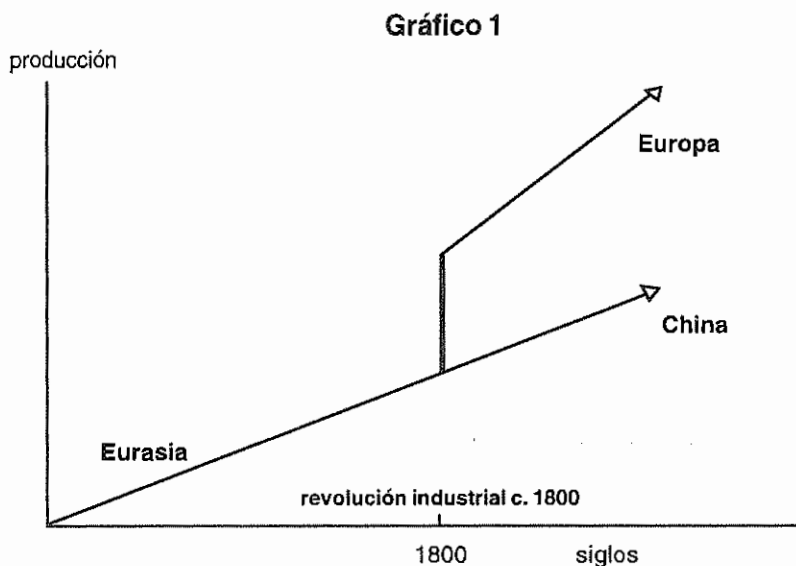
Aunque promueve los estudios culturales, este modelo tiene algunas debilidades obvias: el “determinismo ideológico” tiene un fuerte sabor a fatalismo; como si el desarrollo posterior estuviera pre-programado por las ideas, los ideales o las ideologías. En otras palabras, las decisiones fueron tomadas para las generaciones posteriores antes que estas hubieran nacido. Sabemos que en la historia, algunos pueblos que compartían la misma o una similar cultura o creencias han seguido muy diferentes caminos o han tenido divergentes procesos de desarrollo económico. En la historia europea, el protestantismo se originó en Alemania y se diseminó por todo el norte de Europa occidental e Inglaterra. La pregunta es ¿por qué la Revolución Industrial irrumpió en la Inglaterra protestante y no en la Alemania protestante? De la misma manera, nos podemos preguntar por qué el confucianismo japonés tuvo éxito en la difusión de la industrialización en Japón mientras que los chinos, que viven en el corazón del área del confucianismo, no lo consiguieron, como tampoco otros estados confucianistas como Corea y Vietnam.

Modelo de las etapas de desarrollo. Estos modelos tratan de dividir el desarrollo socioeconómico en diferentes etapas. El primer intento sistemático fue hecho por Karl Marx. El definió esas etapas como (1) comunismo primitivo, (2) esclavitud, (3) feudalismo, (4) capitalismo y (5) comunismo o comunismo científico, una etapa de su propia creación. El modelo de Marx es razonablemente deudor al darwinismo que indica un patrón de desarrollo común en el mundo natural entre especies desde sus formas primitivas a formas más avanzadas (Marx 1976a: vol. 6, 477-519). Después de Marx, Walt W. Rostow propuso otro modelo. Rostow desafió la interpretación política marxiana de la historia humana y la producción y prefirió mirar al desarrollo desde el ángulo del modelo de la producción y el consumo. Sin embargo, Rostow utilizó un marco similar e identificó cuatro etapas de desarrollo en la historia: (1) la “sociedad tradicional”, que es predominantemente una sociedad agrícola con intercambios e industrias limitadas; (2) el “despegue” económico: cuando las sociedades tradicionales consiguieron romper con el eterno proceso de crecimiento extensivo² (cuando la economía crece al mismo ritmo que crece la

¹ M. Weber (1930). No sólo Weber; ver también R. H. Tawney (1926).

² Hay una distinción posible entre crecimiento económico intensivo y extensivo. Sobre todo tiene sentido para algunos propósitos definir crecimiento económico como un aumento en el total del ingreso más que el aumento en el ingreso per cápita. Todos los trabajos sobre el crecimiento económico reconocen la existencia

población, y por ello, sin un aumento del ingreso per cápita); (3) la “madurez industrial”, y (4) la era del “gran consumo de masas”. De acuerdo a Rostow (1960: 38 y 59) llevaba entre 54 y 80 años alcanzar la madurez económica, luego la sociedad alcanzaba un nirvana, llamado “gran consumo de masas” (idem: cap.6). Rostow y Marx coincidían en que hay una secuencia progresiva única en el proceso de desarrollo económico.



Desafortunadamente, esa secuencia de desarrollo progresivo no puede explicar por qué ciertas sociedades no pasaron por alguna de esas etapas. Por ejemplo, China no tuvo una etapa de esclavitud, ni feudalismo como sistema dominante en los últimos tres mil años. Luego, China tuvo grandes dificultades para adoptar y adaptar la industrialización capitalista. En efecto, Marx mismo se dió cuenta de este problema y admitió que existió un denominado “modo de producción asiático”, que no era esclavitud ni tampoco feudal. Marx, entonces, trató al Oriente como una excepción. Si aceptamos que China fue el país más poblado y la mayor civilización en el mundo por mucho tiempo, esta opinión apenas puede ser justificada. De la misma manera, la hipótesis de Rostow es incapaz de identificar tipos diferentes de industrialización. La Unión Soviética calificaba como una economía de “despegue” y alcanzó el status de un super poder. Sin embargo, los soviéticos nunca disfrutaron de una “era de alto consumo masivo”.

Segundo, tanto en Marx como en Rostow estaba implícito que una vez que el desarrollo empieza, éste no tiene camino de vuelta y una sociedad está destinada a progresar a lo largo de todas las etapas. Este es el mayor equívoco de la esencia del darwinismo que considera que el

de un residuo, una parte del crecimiento de una economía, que no puede ser explicada por una mayor incorporación de capital o de trabajo. Esto –en cierta medida– puede ser entendido como “pan caído del cielo” según la función de producción clásica. La tecnología (y el cambio tecnológico) parecen ser candidatos naturales para explicar este residuo y, en la economía neoclásica han sido habitualmente entendidos como sinónimo. Ver Landes, *The Wealth and Poverty of Nations. Why some are so rich and some so poor*. New York, 1998. Otra matriz es la Nueva Economía Institucional que explica ese “residual” por el diseño y el establecimiento de “derechos de propiedad” eficientes. Ver North (1973) (N. de la T.)

desarrollo es altamente condicional y selectivo y un revés sólo es posible a través de la extinción o el estancamiento. En realidad, el desarrollo socioeconómico nunca ha sido una vía de “mano única”, ni una función lineal.³

Tercero, la perspectiva marxiana-rostowiana no puede explicar por qué el desarrollo mundial nunca puede ser sincronizado como sugiere el “modelo unilineal”. A decir verdad, en el pasado ciertas sociedades se desarrollaron normalmente más rápido que otras; por ejemplo, Gran Bretaña reemplazó a Europa continental como el primer poder Atlántico después de la Revolución Industrial; luego los Estados Unidos reemplazaron a Gran Bretaña como el nuevo superpoder económico después de la Segunda Guerra Mundial. Ambos, Marx y Rostow reconocieron a Gran Bretaña como un caso especial con algunos factores exógenos singulares, y a veces no-económicos, en el éxito de su industrialización, una “retirada” muy significativa respecto a la asunción unilineal del desarrollo económico.⁴

El modelo del mercado. Aristóteles y Tomás de Aquino ya estaban entre los pioneros en estudiar al mercado. Más tarde, William Petty y Adam Smith vincularon el mercado a la riqueza. Karl Marx reconoció el mercado como una fuerza revolucionaria en la caída del feudalismo y el surgimiento del capitalismo, aunque él también veía al mercado como la fuente de la alienación social, la que debía entonces ser eliminada (Marx 1976a). Actualmente, una enorme cantidad de investigadores ven al mercado como la locomotora, o aún más, la única fuerza de propulsión del crecimiento económico; siendo el mejor ejemplo el trabajo de Sir John Hicks en su *A Theory of Economic History* (Hicks 1969: 7). De acuerdo con Hicks, Europa tuvo condiciones muy favorables para la economía de mercado, incluyendo el aumento de los excedentes agrícolas, la especialización, los mercaderes profesionales, el establecimiento y cumplimiento de la ley y el orden, la moneda y el crédito, tanto como las políticas mercantiles (idem: 23-6, 42 y 68-71). También ponderaba las ventajas geográficas de Europa cuando decía que

“El hecho de que la civilización europea haya atravesado la fase de la ciudad-estado es la clave principal de la divergencia entre la historia de Europa y la historia de Asia. La razón de que esto haya sido así, es principalmente geográfica. La ciudad-estado de Europa es un regalo del Mediterráneo. En las condiciones técnicas características de la mayor parte de su historia, el papel del Mediterráneo ha sido eminente como una avenida de contacto entre países de capacidades productivas muy diferentes; aún más, ha sido rico en bolsones y rincones, islas, promontorios y valles, los que en las mismas condiciones han sido defendidos rápidamente. Asia tiene poco que ofrecer que sea enteramente comparable en este sentido.” (idem: 38-9)

No obstante, Hicks fracasa al explicar por qué sus tan celebradas ciudades-estado alrededor del Mediterráneo tuvieron tan corta vida, y por qué Europa tuvo que esperar varios siglos para que una isla no lejos de la costa, Inglaterra, recomenzara todo otra vez. Tampoco puede explicar satisfactoriamente por qué, cuando la economía de mercado irrumpió en la era del crecimiento industrial en Europa Occidental, el comercio reforzó la servidumbre en Europa Central y Rusia, lo que contradice su fórmula del mercado y el crecimiento moderno (idem: 112-13). Hicks

³ Para una discusión ver E. Jones (1981). La idea de una secuencia progresiva de crecimiento económico en una serie sucesiva de etapas, básicamente entiende al desarrollo económico como una función con una correlación lineal perfecta (de valor 1) entre dos variables que resultan en una bisectriz de 45° cuando se presentan en un gráfico.

⁴ K. Marx (1976b); también ver *Das Kapital*, vol. 3; y Rostow (1960: 33-5).

ignora que, a través del continente euroasiático en China y desde el 500 antes de Cristo, la propiedad individual de la tierra era predominante en los tipos de propiedad. No sólo China tuvo la agricultura más productiva del mundo para standards premodernos, sino también tuvo un avanzado sistema monetario y de crédito. Más aún, redes sofisticadas en mercados domésticos y el mercado internacional, con propiedad privada y derechos de propiedad básicos habían existido ya en China por milenios.⁵ Además, China era considerada por los europeos premodernos como una de las sociedades más ordenadas, legales y legítimas de la tierra.⁶ La cuestión es por qué esas condiciones, imperativas para el crecimiento industrial estimulado por el mercado, no llevaron a China ni siquiera cerca de sus contrapartes europeo-occidentales. De esta manera, el modelo de Hicks explica muy poco de lo que ocurrió mas allá de los límites de Europa occidental. La afirmación de que los asiáticos tenían un medio geográfico defectuoso lleva su modelo, eventualmente, a un determinismo del medio ambiente geográfico.

Modelo de Clases. Karl Marx fue también responsable por el establecimiento del modelo de clases. Hay dos aspectos interrelacionados en este modelo. Primero, una sociedad constituye clases rivales con intereses económicos en conflicto: los esclavos y sus amos bajo la esclavitud, los siervos y los señores feudales bajo el feudalismo, los trabajadores asalariados y los capitalistas bajo el capitalismo. Segundo, esas clases rivales no son solamente los factores de un sistema o una estructura económica dada, sino la fuerza directriz del cambio socioeconómico. Por caso, la lucha de clases entre esclavos y amos llevó a la declinación del Imperio Romano, el cual creó un vacío en el cual las tribus bárbaras de los germanos conquistó el territorio y estableció el feudalismo basado en la obligación militar. Más tarde, la lucha de clases entre los siervos europeos y los señores llevó a la declinación del feudalismo y abrió las oportunidades para el capitalismo. Así, la lucha de clases entre asalariados y capitalistas llevaría a la declinación del sistema capitalista y abriría el camino al comunismo. En la opinión de Marx, todas las clases dominantes fueron primero progresivas y luego conservadoras, mientras que la clase dominada, siendo explotada e inferior, se volvió revolucionaria, destruyendo el sistema existente y creando un espacio para que el nuevo sistema se desarrollara. Esa lucha de clases puede sólo finalizar bajo un sistema comunista. Bajo este sistema, una sociedad podrá entrar en el último estadio de la perfección humana como el nirvana budista.

Los problemas con esta interpretación son evidentes. Primero, el modelo está fuertemente basado en un juicio moral y por ello termina siendo sesgado y subjetivo. Segundo, es extremadamente dudoso que podamos dividir la población en diferentes grupos de interés en la manera que Marx lo representa.⁷ Tercero, aún en la sociedad más discriminatoria, siempre podemos hallar comportamientos de otro tipo por encima de las clases. Por otro lado, enfrentamientos y choques ocurren a menudo en el seno de la misma clase. Entonces, la clase no es para nada la clave para entender la sociedad humana y su funcionamiento. Finalmente, y más importante, como se mencionó más arriba en el modelo de las etapas del desarrollo, esclavitud, feudalismo y capitalismo no son universalmente aplicables. A través de la historia de miles de años, los aborígenes de Australasia nunca han visto algo llamado clases y lucha de clases. En la

⁵ Ver Elvin (1973); cfr. Hicks (1969: cap. 5).

⁶ L.A. Waverick (1946); cfr. Hicks (1969: 69-71).

⁷ El hecho es que bajo el sistema comunista, las clases son artificialmente determinadas por las autoridades sólo por la suerte del modelo de lucha de clases. Los mejores ejemplos incluyen las masivas purgas políticas en tiempo de Stalin, el movimiento Anti-Derechista y la Revolución Cultural y el genocidio de Kalmia (Khmer Rojo).

historia china, esclavitud y feudalismo estuvieron ausentes en el largo plazo. El modelo de Marx no se acomoda a una sociedad donde la mayoría del campesinado era poseedor de la tierra, y por lo tanto era más igualitaria que aquellas sociedades altamente polarizadas de poseedores y desposeídos en Europa.

Modelos de Población: Un modelo de explicación por la población fue presentado primero por Malthus, un clérigo inglés del siglo XVIII que vivió en el período de las crisis de población en la Gran Bretaña rural. Malthus recalcó la correlación (inversa) entre recursos económicos y el tamaño de la población. Creía que una sociedad puede fácilmente volverse superpoblada si los seres humanos no son cuidadosos. El modelo malthusiano empieza con dos premisas: (1) la sexualidad humana es natural y vastamente incontrolable, (2) la ley de rendimientos decrecientes de los factores de producción no puede ser evitada. Así, Malthus creía que la tasa de crecimiento de la población era mucho más grande que la de producción de alimentos. Entonces, más tarde o más temprano, el crecimiento sin control de la población traería guerras, hambre y enfermedades; la naturaleza mantendría el balance entre los recursos y el tamaño de la población. Finalmente, Malthus argumentaba que la sociedad está lejos de la perfección porque ella no puede acoplarse al crecimiento de su propia biomasa (Malthus 1914). En el modelo malthusiano la población solamente tiene un impacto negativo en el desarrollo socioeconómico. Así, los desastres naturales y los producidos por el hombre –como las guerras– son en verdad *bendiciones* para el futuro desarrollo porque ellos pueden efectivamente reducir el peso o el peligro de la superpoblación.

En contraste con el modelo malthusiano, Esther Boserup cree que la población es un factor positivo en el desarrollo económico. Ella argumenta que cuanto mayor es la presión de la población sobre los recursos, más creativa se vuelve la gente. Así, la solución al problema de la superpoblación es provista por la creatividad humana. Al rastrear tendencias de largo plazo en los cambios tecnológicos en la agricultura mundial, Boserup tomó tres direcciones: la utilización de la tierra, la intensidad de la agricultura y la intensidad del trabajo e identificó cinco etapas de la utilización de la tierra: bosque-cultivo de barbecho, monte-cultivo de barbecho, barbecho corto, cosecha anual y cosecha múltiple (Boserup 1965: caps. 1-2, 4-5).

Recientemente, Richard Sullivan, un historiador económico inglés, ha desarrollado estadísticamente un modelo que muestra un patrón similar: cuanto más grande es el tamaño de la población, más grande es el grupo de personas inteligentes o con genio inventivo; cuanto más grande es la “masa crítica”, más fácil se hace el proceso de invención e innovación (Sullivan 1984).

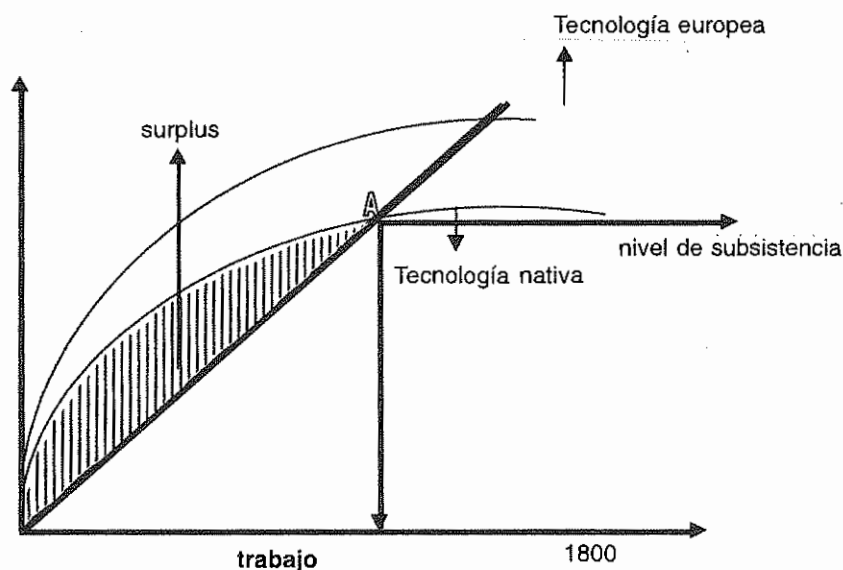
En ambos modelos, tanto el de Boserup como el de Sullivan, las mejoras tecnológicas son la clave para resolver las crisis de población. En tanto la sociedad pueda conseguir tener la tasa de cambio tecnológico más alta que la tasa de crecimiento de la población, no habrá crisis de subsistencia. Esto significa que el impacto de la *ley de rendimientos decrecientes* es por ello evitable. Esto parece obvio; si permitimos que la tecnología mejore el “modelo malthusiano” no funcionará. Sin embargo, si Boserup tiene razón sobre la correlación entre crecimiento de la población y cambio tecnológico, ¿por qué India y China, y en general toda Asia, no han alcanzado un desarrollo tecnológico sostenido en su historia? Más aún, si el tamaño de la población es el estímulo para el crecimiento económico, ¿por qué entonces Asia continental no se volvió industrializada antes que Europa?

Además, hay una contradicción en el proceso descrito por Boserup. La creciente utilización intensiva de la tierra lleva a dos líneas paralelas de desarrollo: una mayor productividad de la tierra y una menor productividad del trabajo. Esto último se revela por el hecho de que el agricultor trabaja más y por más horas en el campo (Boserup 1965: 53). En otras palabras, la

respuesta humana al crecimiento de la población lleva, hasta cierto punto, a una disminución de la *productividad del trabajo*, mientras que la baja productividad del trabajo, como comúnmente se la reconoce, es una de las principales razones para que se perpetúe la pobreza. De manera que, entonces, la sociedad que responde al crecimiento de la población puede ganar algunas batallas pero perderá la guerra contra la crisis malthusiana.

Determinismo tecnológico: A comienzos de la década de los setenta Mark Elvin fue uno de los pocos historiadores económicos que reconoció la significatividad de la experiencia china a lo largo de los tres mil años pasados en la historia económica mundial. El fue quien primero identificó la revolución económica medieval en China. Elvin destacó que los chinos no iniciaron su propia revolución industrial porque algo “falló” en la tecnología china. Esta teoría pretende explicar el estancamiento de la economía china en lo que él llamó: “la trampa del alto nivel de equilibrio” (Elvin 1973: 313; Fei y Liu 1977). La condición clave del modelo de Elvin es otra vez, la de los rendimientos decrecientes. Es decir, básicamente un modelo malthusiano.

Gráfico 2



Este modelo está ilustrado en el gráfico 2 que describe la “frontera de la producción” para el caso de China. Esta expresa el máximo de la producción posible en el tiempo, dado cierto nivel tecnológico. Así, el aumento del factor trabajo a lo largo del tiempo depende del crecimiento de la población. Hasta 1800, en el caso de China la tecnología *nativa* creció más rápidamente que la población. De esta manera el área sombreada sobre la función de producción es equivalente a los excedentes de producción sobre los niveles de subsistencia. En el punto A, China alcanzó un “equilibrio de subsistencia” o un punto crítico en su frontera de producción.

Esto es, una situación donde, dado el nivel de la tecnología *nativa*, podía producirse lo suficiente para el nivel de población alcanzado, pero no generar excedentes. Tras este punto crítico (A) en la frontera de producción, lo que sigue es el estancamiento. El modelo también sugiere que si hubiera adoptado tecnología europea, con una tasa de crecimiento más alto, China podría haber mejorado su desarrollo económico.⁸

Semejante explicación parece ser muy convincente en sí misma. Sin embargo, si tomamos en consideración el modelo boserupiano, estamos frente a una paradoja. En teoría, ni Boserup ni Elvin están equivocados; en la realidad, los chinos fracasaron en atravesar la industrialización antes que los europeos y, entonces, Elvin debe estar en lo cierto. Pero, por otro lado, los chinos eran gente muy creativa, como ha demostrado Joseph Needham (1954/1990). Entonces, Boserup debe tener razón. Y uno puede ir en círculos siguiendo el argumento.

Francesca Bray (1984) sugirió otra hipótesis, la que puede denominarse la teoría del “agujero negro del arroz”. Bray reclama que el cultivo del arroz es como un “agujero negro” que “se traga” cualquier monto de capital y trabajo invertido y así nunca se llega al *punto donde el producto marginal del trabajo es igual a cero*. En otras palabras, en la agricultura del arroz no hay rendimientos decrecientes y la productividad potencial nunca puede ser alcanzada. Debido a este agujero negro, en Asia no hay excedentes de trabajo ni de capital disponible para un desarrollo no-agrícola. Semejante modelo es en realidad cuestionable, pues (1) Japón ha sido un productor de arroz desde hace mucho tiempo y no ha caído en la trampa del “agujero negro del arroz”; (2) China nunca ha sido un país agrícola de monocultivo y sin embargo China no se desarrolló industrialmente.

Modelo de transición o dualismo. El modelo del dualismo económico fue establecido por Arthur Lewis para explicar los mecanismos por los que una sociedad agraria puede transformarse en una industrial.⁹ Su premisa es que la productividad del trabajo—el producto marginal del trabajo—es más alto en los sectores industriales que en los agrícolas. Como resultado, la industria puede afrontar una oferta de tasa de salarios mucho más alta que la agricultura. Esos diferenciales de salarios atraen fuerza de trabajo rural del campo a la ciudad. Así, el desvío de fuerza de trabajo de áreas rurales es lo que explica la industrialización.

No obstante, para emprender un proceso de transición semejante, una sociedad tiene que resolver el problema de la oferta de alimentos. Si suponemos que no hay importación de alimentos del mercado mundial, la velocidad de esa transición depende enteramente de la cantidad de excedente que puede producir el sector agrícola para alimentar una creciente población urbana, más que en la voluntad de los que abandonan el campo. Si ocurriera una escasez de alimentos, el precio de los alimentos subiría, y con ello la tasa de los salarios rurales, con o sin cambio en el producto marginal del trabajo agrícola. Más aún, el modelo presenta, en esta historia, el

⁸ El modelo asume que las oportunidades para el cambio tecnológico en la agricultura eran limitadas y que el crecimiento de la población desvió la demanda de bienes no-agrícolas a bienes agrícolas. Este abordaje es diametralmente opuesto a las teorías en las que el cambio tecnológico es considerado una “respuesta” a los desafíos de la necesidad y la escasez. Por el contrario, en esta perspectiva, la escasez impide el cambio tecnológico. (N. de la T.)

⁹ Arthur Lewis, miembro de la llamada Manchester School, escribió, en la década de 1950, sobre temas de desarrollo y los problemas del crecimiento en los países en desarrollo. Para Lewis, estos países se caracterizaban por una economía dual de centros urbanos con grandes áreas de agricultura tradicional en las cuales esta última actuaba como *oferta ilimitada de mano de obra*. Esta “oferta ilimitada” de trabajadores mantenía bajos los salarios urbanos. Los salarios se mantendrían bajos hasta que el desarrollo industrial del país hubiera absorbido el excedente de trabajadores que tenía la economía agrícola. (N. de la T.)

problema del lado de la oferta, implicando una “demanda de trabajo ilimitada” (urbana) la cual, sin duda, no se verifica en la realidad a través de la historia de la industrialización.

Por el otro lado, en una sociedad tradicional la agricultura puede bien coexistir junto a las industrias. Un estudio pionero en este campo fue realizado por un historiador económico ruso, A. V. Chayanov. El apuntó que los agricultores tradicionales no buscan una tasa de salario alta sino un “empleo permanente”.¹⁰ Así, el objetivo de un agricultor no es maximizar el beneficio basado en el cálculo del producto marginal del trabajo sino maximizar el volumen total de su producto cuando el producto marginal del trabajo es igual a cero (Chayanov 1986). Una vez que esto ocurre, el producto marginal del trabajo permanecerá en cero, dado que el producto marginal del trabajo negativo es económicamente irracional.¹¹

Otro problema del modelo de Lewis reside en que está basado en el supuesto que (1) no hay barreras institucionales a la movilidad del trabajo entre la agricultura y la industria, y (2) hay competencia perfecta entre los dos mercados de trabajo. En contraste, el modelo chayanoviano dice que, en una sociedad tradicional como Rusia o China, existieron barreras institucionales contra la movilidad del trabajador y que no hubo competencia perfecta entre agricultura e industria. Así entonces, el modelo de Lewis sólo puede funcionar en una sociedad industrial ya establecida. Debido a esto, el así llamado “período de transición” de la agricultura a la industria, del campo a la ciudad, debe estar acabado aún antes que pudiera tener lugar.

Modelo institucionalista. La ventaja del modelo de explicación institucionalista es que no vincula el problema del desarrollo a ningún área en particular. Más bien, procede con un rango de condiciones para el desarrollo económico. Algunas de esas condiciones trabajan como catalizadores, otras como bases, otras como amortiguadores o inhibidores. Esas condiciones no son necesariamente diseñadas con propósitos económicos en el comienzo, pero tienen gran impacto en la vida económica.

El modelo institucional fue primero establecido por la “Escuela Histórica Alemana” en el siglo XIX. El fundador de esa escuela, List, creía que no hay un camino universal para el desarrollo económico en el mundo. Cada país tiene que encontrar su propio modo de desarrollarse. También creía que las instituciones sociopolíticas y económicas como la ley y el orden, la banca y el correo eran importantes en el desarrollo socioeconómico. En los setenta, North y Thomas establecieron lo que ellos reclaman es “una nueva historia económica” en un libro conjunto titulado *The Rise of the Western World* (1973). En el libro, ellos señalan que la “riqueza del hombre occidental es un nuevo y único fenómeno. En los siglos pasados el hombre se ha escapado de los grillos de un mundo rodeado de pobreza miserable y hambrunas recurrentes y ha conseguido una calidad de vida la cual es sólo posible por una relativa abundancia” (idem: cap. 1). ¿Cuál fue el secreto? North y Thomas dijeron que la organización económica eficiente es la clave del crecimiento, porque una organización eficiente supone el establecimiento de arreglos institucionales y derechos de propiedad que crean un incentivo para canalizar los esfuerzos económicos individuales en actividades que llevan la *tasa de ganancia privada* cerca de la *tasa*

¹⁰ No confundir con “pleno empleo” en el sentido keynesiano. El agricultor pondrá así todo su trabajo en la producción a pesar de que el producto marginal sea igual a 0. Esto último, que la economía neoclásica considera irracional, otros lo consideran la “autoexplotación de su propia fuerza de trabajo” por parte del agricultor. (N. de la T.)

¹¹ *El producto marginal del trabajo* es la cantidad de producto obtenido por la utilización de una unidad de trabajo extra —la última unidad de trabajo adicionada— con todos los otros factores de producción permaneciendo constantes. Se asume generalmente que el producto marginal del trabajo aumenta inicialmente y luego disminuye de acuerdo a la ley de rendimientos decrecientes. (N. de la T.)

de ganancia social.¹² North y Thomas argumentaron que la Revolución Industrial no fue la fuente del crecimiento económico moderno sino el resultado de crecientes tasas privadas de ganancia en el desarrollo de nuevas técnicas y en su aplicación en el proceso de producción (idem: 157). La centralidad de su modelo es el establecimiento y la consecución del cumplimiento de los derechos de propiedad (idem: cap. 8). North y Thomas fueron más lejos aún diciendo que los fracasos —la península ibérica en la historia del mundo occidental, tanto como América Latina, Asia y África en nuestros días— han sido a consecuencia de una ineficiente organización económica (idem: 157).

Aún así, este modelo no puede explicar la experiencia china en el pasado. En China, la propiedad privada de la tierra fue establecida tan tempranamente como en el 594 antes de Cristo, durante los períodos Primavera y Otoño (770-476 a.C.), y fueron institucionalizados en el período de los Estados Guerreros (476-221 a.C.) (Liu Zehua y otros 1979: 113, 132-59), para convertirse en la norma del sector agrícola. Como resultado, el campesinado poseedor de tierra conformó la mayoría de la sociedad. Esto es demostrado por el hecho de que hasta las décadas de 1910 o 1930, al menos el 70% de las familias rurales todavía pertenecían a la categoría de poseedores libres de tierras (Tawney 1964: 34; Chao 1986: cap. 8). R.H. Tawney señaló correctamente que: “la figura típica de la vida rural China no es el trabajo asalariado sino el campesinado poseedor de tierras”. Sin embargo, el establecimiento de la propiedad privada de los recursos económicos no llevó a China al capitalismo del tipo anglo-europeo.

Por el contrario, la economía china en tiempos premodernos fue mayoritariamente agrícola. Para finales del siglo XIX, no había tendencia aparente en China para que la economía, en su totalidad, cambiara hacia otro modelo; aun cuando algunos investigadores, empleando el caso europeo/japonés, han sugerido que la comercialización y la urbanización en tiempos *Han*, *Song* y *Ming* representaron el amanecer o “brote” del capitalismo en China (Li Jiannong 1957: caps. 5-6; 1962: cap. 15; Elvin 1973: 164-78; Bray 1984: vol.6, 565-6). En cambio, China fue siempre un lugar dominado por la agricultura. Comúnmente, se realizaban cultivos intensivos en ambas regiones de campos secos o arrozales. Además, la autosuficiencia jugó un rol central, siendo las actividades de mercado largamente suplementarias en la economía. En comparación, los europeos occidentales experimentaron una larga historia de feudalismo bajo la cual, por ejemplo, la propiedad privada de la tierra estaba prohibida. Pero fue en Europa que el capitalismo industrial tuvo lugar. En otras palabras, los derechos de propiedad no ayudaron a China a desarrollarse hacia la comercialización, y la falta de ellos tampoco detuvo a los europeos en su éxito industrializador. Así, el punto no es si los derechos de propiedad debían existir sino qué tipos de derecho de propiedad: los que favorecían al mercado, o los que favorecían la autarquía. La ausencia de esta clasificación conceptual ha confundido a algunos historiadores económicos neo-institucionalistas.

C. Algunos éxitos de China

China es en gran medida un resistente, es como un dinosaurio siempre sobreviviente. Por un lado, en contraste con muchos otros grandes imperios de Eurasia (el egipcio, el romano, el bizantino, el árabe, el otomano y aun el zarista-soviético), China tiene la historia más larga. Y el Imperio siguió expandiéndose a lo largo del tiempo hasta mediados del siglo XIX, cuando

¹² La tasa de ganancia privada es la suma de los ingresos netos que una unidad económica recibe por realizar una actividad. La tasa social de ganancia es el total de los beneficios netos (positivos o negativos) que la sociedad gana por la misma actividad. Es la tasa de ganancia privada más el efecto neto de la actividad sobre cada uno de los demás miembros de la sociedad (North y Thomas 1973: cap. 3).

prácticamente alcanzó los límites físicos para su economía, predominantemente agraria. En términos de la cantidad de invenciones e innovaciones, los chinos habrían tenido, por cierto, el récord en el mundo en vísperas del Renacimiento europeo, con una larga lista de inventos que incluyen la metalurgia, la pólvora, la brújula, el estribo, la seda, la porcelana, el papel y el papel moneda, el tipo de imprenta, el reloj mecánico, o la examinación para reclutar la burocracia, para nombrar sólo algunos. El simple tamaño de la economía china, la variedad de sus productos y el grado de comercialización y urbanización hicieron de China uno de los destinos más populares del comercio internacional del Viejo Mundo desde el tiempo de los romanos hasta la Guerra del Opio (1840-42). China fue exitosa, entonces, en la historia del desarrollo premoderno hasta la Guerra del Opio.¹³

Un aspecto de los mayores logros económicos de China fue la tecnología marítima. El desarrollo marítimo chino alcanzó su clímax con los viajes a los mares al oeste del Pacífico y al norte de la India entre 1405 y 1433 –los viajes de “los siete mares” del Almirante Zheng He–, llegando a Sumatra (Indonesia), Calcuta (India), Zufar (Oman), Mogadiscio (Somalia) y aún hasta Buena Esperanza (Sud Africa) para mostrar la “riqueza y la fuerza de China” al mundo, con la euforia posterior al triunfo sobre los mongoles. La armada estaba bien equipada con el conocimiento de los monzones y las condiciones hidrográficas, usaba la corredera para medir la velocidad del barco, las cartas de navegación y la brújula. Está comprobado que China contaba con 27.800 marineros sobre unos 200 barcos. Estos viajes, que marcaron el episodio más espectacular en la historia marítima china, ayudaron a consolidar las relaciones diplomáticas de China y la esfera de influencia del Imperio en Asia. El tamaño de la flota Ming vuelve mínimas aquellas empresas dirigidas por Colón o Vasco da Gama.

Hasta el siglo XIX, los principales artículos exportados desde China eran bienes manufacturados. En los siglos XVII y XVIII, solamente la compañía holandesa *Vereenigde Oost-Indische Compagnie*¹⁴ negoció, ya sea directa o indirectamente, unos 3 millones de piezas de porcelana China; desde 1602 hasta 1657 (unas 54.500 piezas por año), otros 4,5 millones entre 1729 y 1734 (un máximo de 900.000 piezas por año), y finalmente 42,5 millones de piezas entre 1730 y 1789 (unas 720.000 por año).¹⁵ Estas cantidades fueron suficientes para abastecer de varias piezas de porcelana a cada familia de Europa en esa época. Para facilitar el comercio exterior, hacia finales del siglo XIX, China tenía un total de más de 10.000 agentes comerciales o *compradors*,¹⁶ con una riqueza agregada de unos 493 millones *liang* de plata (equivalente a 18.395,5 toneladas métricas), promediando 49.300 *liang* per cápita (o 1,84 toneladas) (Huang Qichen 1992; Yan Zhongping 1955: 155; Hao 1970a y b). Como medida de comparación téngase en cuenta que la producción total de plata de la minería colonial en Bolivia

¹³ Para un estudio de la fenomenal historia de la tecnología china ver J Moky, **The Lever of Riches. Technological Creativity and Economic Progress**. New York y Oxford, Oxford University Press, 1990. Especialmente cap. 9. (N. de la T.)

¹⁴ La Compañía de las Indias Orientales. A comienzos del siglo XVII, la necesidad de mayor inversión de capital en empresas comerciales ultramarinas, por ejemplo a Oriente, llevó a la creación de compañías comerciales que recibían capital privado de accionistas, socios privados que no necesariamente participaban del viaje y el intercambio. Diferentes de las anteriores compañías “reguladas” *Chartered*, éstas pueden reconocerse como predecesoras de las Compañías por acciones. En el tráfico con Oriente participó también una compañía inglesa –de capital menor– la *East Indies Company*. (N. de la T.)

¹⁵ Ver Quan Hansheng (1993: vol. 5, 11-12); ver también Yishujia Gongjushu Bianweihui (1987: 48); Joerg (1982: caps. 1 y 3 y Apéndice 11).

¹⁶ *Comprador* es una palabra tomada del portugués para nombrar a los agentes chinos de una compañía extranjera. (N. de la T.)

y Perú fue de unas 14.000 toneladas en el siglo XVI y 24.600 en el siglo XVII.¹⁷ El tamaño del estrato de *compradors*, así como su riqueza colectiva, puede ser visto entonces como un indicador del tamaño del mercado chino y del grado de liberalización de ese mercado.

Otro aspecto fue la capacidad de China de conseguir metales preciosos por medio del comercio exterior para facilitar la expansión del comercio interno, el cual sólo los lectores españoles pueden apreciar adecuadamente. Durante las dinastías Ming-Qing, por un período aproximado de dos siglos y medio (de 1570 a 1840), China importó grandes cantidades de monedas de plata. En una primera etapa, de 1571 a 1644, el monto total de plata recibida por China ha sido estimado entre 53 y 100 millones de *pesos* (o 1.422 y 2.683 toneladas métricas, 2.050 toneladas en promedio) (Liang Fangzhong 1980: 178-9; Chen Xuewen 1991: 50). Hacia el final de este período, durante la tercera fase, entre 1700 y 1840, Occidente fue responsable por la introducción de 6.340 toneladas de plata a China (Zhuang Guotu 1995: 71). Durante la segunda etapa (1645-99), es conocido que 1) el comercio del "Galeón de Manila" culminó en 1640 cuando los españoles se quedaron sin plata para pagar la seda china (Wallerstein 1974; 1986: vol. I, 338) y que 2) en la segunda mitad del siglo XVI y la primera mitad del XVII, Japón se convirtió en un importante proveedor de plata a China, de 122 a 223 toneladas por año (Quan Hansheng 1993: 8; Iwao 1967: 11; Ni Lai-en y otro 1990: 51; Reid 1993: 27). Si se supone que desde 1645 a 1699 Japón fue su proveedor exclusivo de plata, con un promedio de 178 toneladas por año (Zhuang Guotu 1995), habrían entrado a China en este período otras 9.600 toneladas métricas aproximadamente, y sólo desde Japón. La suma total de plata estimada durante esos dos siglos y medio es entonces de unas 18.000 toneladas métricas. Semejante entrada de plata amonedada por un largo período de tiempo hizo que la curva de la oferta de dinero se moviera *hacia la derecha* por un gran margen. El impacto fue una *revolución de precios* en China.¹⁸

Finalmente, el Imperio chino duplicó su tamaño en el siglo XVIII y triplicó el de su población en el XIX. Anteriormente, hubo una expansión de comunidades chinas en ultramar en el Este y Sudeste de Asia. Por un buen tiempo los comerciantes chinos prácticamente controlaron el comercio exterior para otros gobernantes en Ryukyu (islas al sudeste de Japón), Siam (Tailandia), Patany (Indonesia), y Bantam (Java) (Zhu Delan 1986: vol. 2, 144; Zhang Zengxin 1988: 341). En Asia, Japón fue el país más resistente a otorgar permisos de residencia a los comerciantes extranjeros. No obstante, el servicio brindado por los mercaderes chinos era tan apreciado que ellos recibieron un trato especial. Esto se hizo evidente especialmente cuando, durante la dinastía Ming, los magnates del comercio proscritos —como Wang Zhi en el siglo XVI y Li Dan o Zheng Zhilong en el siglo XVII—, establecieron sus bases comerciales y paramilitares, a menudo con miles de seguidores, en suelo japonés.¹⁹ Un reconocimiento similar fue hecho por los colonizadores europeos en Asia. Al tiempo que los portugueses conquistaron

¹⁷ Según H. Pohl, *Die Wirtschaft Hispanoamerikas in der Kolonialzeit*. Stuttgart, Steiner, 1996, p. 59. (N. de la T.)

¹⁸ La *revolución de precios* es un tópico de la historia económica europea. Desde mediados del siglo XVI a mediados del XVII, Europa atravesó lo que se conoce como la primera experiencia de inflación de largo plazo. Sin embargo, si se compara con las del siglo XX, la tasa fue muy baja. No obstante ello tuvo una serie de impactos en la vida económica que interesaron a la historia económica. Una explicación fue ofrecida por Hamilton y Chaunu, entre otros, en el flujo de envíos de plata hispanoamericana (explicación por la oferta). Una interpretación alternativa lo adjudica a un sostenido aumento de la población en el largo plazo (explicación por la demanda). (N. de la T.)

¹⁹ Hu Zongxian (1565: vol. 9); Sun Guangqi (1989: 587-88); Wang (1991: 94); también C. Goodrich y otro (1976: 871-74); Hummel (1967: 110-11).

Malacca en 1511 y los españoles colonizaron Manila en 1572, los nuevos conquistadores se dieron cuenta de que una red de comerciantes marítimos chinos ya había estado atrincherada allí por un tiempo. Los comerciantes chinos hicieron de esas nuevas colonias una posesión valiosa a los ojos de los europeos (Wang 1991: cap. 9; Schurz 1985: 63-64). Muy pronto, en 1575, fue firmado el primer tratado comercial chino-filipino, el cual permitió a los chinos operar en Manila. A comienzos del siglo XVII, el gobernador de Manila, Acuña, envió un agente a Guangzhou para tentar a los comerciantes marítimos chinos a negociar directamente con la colonia española (idem: 80). Más tarde, bajo el mandato del gobernador León (r.1669-76), fue establecida una embajada en China con el propósito de promover el comercio bilateral (idem: 64). Las autoridades coloniales en Manila sólo impusieron un impuesto mínimo a las importaciones chinas del 3% al 8% (idem: 65, 149). Considerando que los chinos prácticamente controlaron el comercio en Manila durante los siglos XVII al XIX, gran parte del beneficio del intercambio fue apropiado por ellos (idem: cap. 1). Políticamente, los chinos no sólo fueron protegidos por las autoridades coloniales de Manila, sino que también disfrutaron de un alto grado de autonomía (idem: 72-73, 80-81).

D. Algunos Comentarios

El crecido número de modelos indica solamente cuan lejos están los investigadores de resolver la paradoja china. Un problema general reside en que esas teorías o hipótesis ofrecen explicaciones de por qué China declinó, pero no pueden explicar por qué China creció en primera instancia, y luego declinó. La aparente inconsistencia o la incomparabilidad de la forma de la "victoria" y del fracaso de China forman el verdadero centro de la paradoja china.

Superficialmente, cualquier cosa que hizo a China distinta del Oeste y/o del Japón fue responsable por la caída de China y/o su subdesarrollo. Desde esta perspectiva es fácil ver de dónde proceden el espiritualismo determinista weberiano y el determinismo burocrático de Fairbank.²⁰ La razón para escoger el confucianismo o la burocracia china en la explicación se debe principalmente a su ausencia en Europa. Aunque plausible, el uso de una referencia basada en Europa y Japón puede llevar a equívocos a la hora de explicar por qué China no fue otra Europa o Japón, eventualmente, se convierte en la preocupación subyacente. Esto puede ser descrito como la trampa de la "norma de desarrollo universal" en los modelos marxista o rostowiano de la utopía fatalista. Filosóficamente, se asume que los hombres de diferentes partes del planeta normativamente hacen las mismas elecciones a pesar de los límites de disponer de recursos de diferente tipo y grado. Así, una etapa de desarrollo debe ser seguida por otra de desarrollo mayor hasta que el mundo, todo, alcance un nirvana. Bajo un modelo semejante, aquellas condiciones o factores que contribuyeron al crecimiento de Europa o Japón se convierten en las bases fundamentales para la explicación general, como los estereotipos mentales, las políticas y el rol del gobierno, la clase de comerciantes, el comercio doméstico e internacional, la comercialización y la urbanización y así de seguido. Entonces, cualquier sociedad que no prosperó en esa norma de crecimiento debe haber tenido algún problema con aquellas condiciones o factores. Como la otra cara de una misma moneda, una vez que una sociedad tuvo aquellas condiciones y factores, ciertamente cabe esperar que habría crecido económicamente.

Traducción: María Alejandra Irigoin

²⁰ J. Fairbank (1957) estableció la idea de un determinismo por la burocracia de acuerdo al mecanismo de los ciclos en las dinastías de la Burocracia Imperial.

Bibliografía

Boserup, E.

1965 **The Conditions of Agricultural Growth**. Londres, Allen & Unwin. Ed. en castellano: *Población y Cambio Tecnológico. Estudios de las tendencias a largo plazo*. Barcelona, Crítica, 1984.

Bray, Francesca

1984 "Section 41: Agriculture", en Joseph Needham (ed.), **Science and Civilisation in China**, vol.6, Cambridge: Cambridge University Press.

1989 **The Rice Economies. Technology and Development in Asian Societies**. Oxford, Blackwell.

Chao, Kang

1986 **Man and Land in Chinese History: An Economic Analysis**. Stanford, Stanford University Press.

Chayanov, A.V.

1986 **The Theory of Peasant Economy**. Madison, University of Wisconsin (1ª edición 1925). Ed. en castellano: *La Organización de la Unidad Económica Campesina*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1985.

Chen Xuewen

1991 "Wanli Shiqide Zhongfei Maoyi" ("Sino-Philippine Trade during the Wanli Reign [1573-1619]"), **Study of Chinese History** 1, pp. 44-52.

Elvin, Mark

1973 **The Pattern of the Chinese Past**. Stanford, Stanford University Press. Ver en castellano: Caroline Blunden y M.E. Elvin, **China, Gigante Milenario**. Barcelona, Folio, 1989.

Fairbank, J.

1957 **Chinese Thought and Institutions**. Chicago, Chicago University Press.

Fei, J. C. H. and Liu, T. J.

1977 "Population Dynamics of Agrarianism in Traditional China", en Hou Chi-ming and Yu Tzong-shian (eds.), **Modern Chinese Economic History**. Taipei, The Institute of Economics.

Goodrich, Carrington y Fang Chaoying

1976 **Dictionary of Ming Biography, 1368-1644**. Nueva York y Londres, Columbia University Press.

Hao, Yen-P'ing.

1970a "A 'New Class' in China's Treaty Ports: The Rise of the Compradore-Merchants", **The Business History Review** 4, pp. 446-59.

1970b **The Compradore in Nineteenth-Century China: Bridge between East and West**. Cambridge, Mass., Harvard University Press.

Hegel, G.W.F.

1975 **Lectures on the Philosophy of World History**, Translated by H.B. Nisbet, London: Cambridge University Press. Ed. en castellano: *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Madrid, Revista de Occidente, 1928.

- Hicks, John
1969 **A Theory of Economic History**. Londres, Clarendon Press. Ed. en castellano: *Una Teoría de la Historia Económica*. Madrid, Aguilar, 1974.
- Hu Zongxian
1565 **Chouhai Tubian (An Illustrated Seaboard Strategy)**. S/d.
- Huang Qichen
1992 "Mingqing Guangdong Shangbang" ("Merchant Groups in Guangdong during the Ming-Qing Period"), **Studies of Chinese Economic History**, 4:31-38.
- Hummel, A. W. (ed.)
1967 **Eminent Chinese of the Ch'ing Period (1644-1912)**. Taipei, Ch'eng-Wen Publishing Co.
- Iwao, S.
1967 "Japanese Foreign Trade in the 16th and 17th Centuries", **Acta Asiatic** 30, pp. 1-18.
- Jones, E.L.
1981 **The European Miracle**. Cambridge, Cambridge Univ. Press. Ed. en castellano: *El Milagro Europeo. Entorno, Economía y Geopolítica en la Historia de Europa y Asia*. Madrid, Alianza, 1990/1993.
1988 **Growth Recurring: Economic Change in World History**. Oxford, Clarendon Press.
- Jorg, C. J. A.
1982 **Porcelain and the Dutch China Trade**. Lange, Martinus Nijhoff.
- Latourette, K. S.
1964 **The Chinese, their History and Culture**. New York, MacMillan.
- Li Jiannong
1957 **Song Yuan Ming Jingjishi Gao (An Economic History of the Song, Yuan and Ming Period)**. Pekin, Sanlian Books.
1962 **Xianqin Lianghan Jingjishi Gao (An Economic History of the Period from Pre-Qin to the Western and Eastern Han Dynasties)**. Pekin, Zhonghua Books. Beijing, Zhonghua Books.
- Liang Fangzhong
1980 **Zhongguo Lidai Huko Tiandi Tianfu Tongji (Dynastic Data of China's Households, Cultivated Land and Land Taxation)**. Shanghai, Shanghai People's Press.
- Liu Zehua, Yang Zhijiu, Wang Yuzhe, Yang Yixiang, Feng Erkang, Nan Bingwen, Tang Gang, Zheng Kesheng y Sun Lijun
1979 **Zhongguo Guduishi (History of Pre-modern China)**. Beijing, Peoples' Press.
- Malthus, T.R.
1914 **An Essay on Population**. London, Dent. Ed. en castellano: *Ensayo sobre el Principio de Población*. México, FCE, 1951.
- Marx, Karl (con F. Engels)
1976a "Manifiesto of the Communist Party", en **Karl Marx and Frederick Engels, Collected Works**.

Londres, Lawrence and Wishart, vol.6, pp. 477-519. Ed. en castellano: *El Manifiesto Comunista*. Barcelona, Critica, 1998.

1976b "Economic Works", en **Karl Marx and Frederick Engels, Collected Works**. Londres, Lawrence and Wishart, vols. 28-33.

Needham, Joseph (ed.)

1954-90 **Science and Civilisation in China**. Cambridge, Cambridge University Press. Del mismo autor en castellano: *La Gran Titulación. Ciencia y Sociedad en Oriente y Occidente*. Madrid, Alianza, 1977.

Ni Lai-en y Xia Weizhong

1990 "Waiguo Baiyin Yu Mingdiguode Bengkui" ("Foreign Silver and the Demise of the Ming Dynasty". **Zhongguo Shehui Jingjishi Yanjiu (Studies of Chinese Economic History)** 3, pp. 46-56.

North, D.C. y R.P. Thomas

1973 **The Rise of the Western World, a new economic history**. Cambridge, Cambridge University Press. Ed. en castellano: *El Nacimiento del Mundo Occidental. Una Nueva Historia Económica (900-1700)*. Madrid, Siglo XXI, 1991.

Quan Hansheng

1993 "Lielun Xinhangu Faxianhoude Zhongguo Haiwai Maoyi" ("On China's Overseas Trade after the Discovery of a New Asia-Europe Sea Route"), en *Zhongguo Haiyang Fazhanshi Lunwenji, Selected Essays on the Maritime History of China*, vol. 5, editado por Zhang Bincun y Liu Shiji, 16 vols. Taipei, Academia Sinica.

Rawski, E. S.

1972 **Agricultural Change and the Peasant Economy of South China**. Cambridge [Mass.], Harvard University Press.

Reid, Anthony

1993 **Southeast Asia in the Age of Commerce, 1450-1680**. New Haven-London, Yale University Press.

Rostow, W. W.

1960 **The Stages of Economic Growth. A Non-Communist Manifesto**. Cambridge, Cambridge University Press. Ed. en castellano: *Las Etapas del Crecimiento Económico. Un Manifiesto No Comunista*. Madrid, Alianza, 1967.

Schurz, W. L.

1985 **The Manila Galleon**. Manila, R. P. García Publishing Co. [1ª edición 1938].

Sullivan, Richard J.

1984 "Measurement of English Farming Technological Change: 1523-1900", **Explorations in Economic History**, 21, pp. 270-289.

Sun Guangqi

1989 **Zhongguo Gudai Hanghaishi, A Nautical History of Premodern China**. Beijing, Maritime Press.

- Tawney, R. H.
 1926 **Religion and the Rise of Capitalism**. Londres, J. Murray. Ed. en castellano: *La Religión en el Orto del Capitalismo*. Madrid, Revista de Derecho Privado, 1936.
- 1964 **Life and labour in China**. New York, Octagon Books.
- Wallerstein, Immanuel
 1986 **The Modern World-System**. New York, Academic Press, vol. III: **The Second Era of the Great Expansion of the World Economy, 1730-1840s**
- 1974 **The Modern World-System**. New York, Academic Press. Ed. en castellano: *EL Moderno Sistema Mundial*. México, Siglo XXI, ; v.1 "La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el s.XVI" y v. 2 "El mercantilismo y la economía mundo europea 1600-1750"
- Wang, Gungwu
 1991 **China and the Chinese Overseas**. Singapur, Times Academic Press.
- Waverick, L. A.
 1946 **China: A Model for Europe**. S. A. [Texas], Paul Anderson.
- Weber, Max
 1930 **The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism** (traducción de Talcott Parsons), Londres, Allen and Unwin. Ed. en castellano: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona, Península, 1989.
- Wright, Thomas (ed.)
 1968 **The Travels of Marco Polo**. New York, AMS Press (1° ed. 1854).
- Yan Zhongping
 1955 **Zhongguo Mianfangzhi Shigao (A History of Cotton Textile Industry in China)**. Beijing, Beijing Press.
- Yishujia Gongjushu Bianweihui [Editorial Board of Reference Books for Artists] (ed.)
 1987 **Qingdai Taoci Daquan (Survey of the Qing Ceramics)**. Taipei, Artist Press.
- Zhang Zengxin
 1988 "Mingji Dongnan Haiko Yu Chaowai Fengqi" ("Chinese Pirates along the Southeast Coast and Their Overseas Bases during the Ming Period"), en Zhang Yanxian (ed.) **Zhongguo Haiyang Fazhanshi Lunwenji (Selected Essays on the Maritime History of China)**, vol. 3. Taipei, Academia Sinica, pp. 313-44.
- Zhu Delan
 1986 "Qingchu Qianjieling Shi Zhongguo Chuan Haishang Maoyizhi Yanjiu" ("On Trade Activities of Chinese Ships under the Qing Law of Antimaritime Immigration from the Coastal Region"), en Zhongguo Haiyang Fazhanshi Lunwenji Bianji Weiyuanhui (Editing Committee for Maritime History of China) (eds.) **Selected Essays on the Maritime History of China**. Taipei, Academia Sinica, pp. 105-59.
- Zhuang Guotu
 1995 "Chaye Baiyin He Yapi'an: 1750-1849 Nian Zhongxi Maoyi Jiegou" ("Tea, Silver and Opium: The Sino-Western Trade Pattern, 1750-1849"). **Study of Chinese Economic History** 3, pp. 64-76.